



Cultura Obrera



EDUCACION

ORGANIZACION

EMANCIPACION

Portavoz de los Obreros Industriales del Mundo

Published every Saturday at 119 Charlton St., New York, N. Y., by Oficina de Estudios Sociales

Editor P. ESTEVE
Manager ALF. RODRIGUEZ
119 Charlton St. New York City

VOL. II. NUM. 71.
New York, N. Y. 25 July 1914

One Year \$ 2.00
25 Copies \$ 0.50
Single Copie \$ 0.05

ENTERED AS SECOND-CLASS MAIL MATTER APRIL 11, 1914 AT THE POST OFFICE AT NEW YORK, N. Y., UNDER THE ACT OF MARCH 3, 1879

Como se afirma un método

Ricos somos en ideas, pobres en hechos. Hasta la razón llegan con bastante facilidad los teoremas de la lógica ideal; más el rigorismo de la práctica encuentra difícilmente anchos caminos donde espaciarse. Los que dejamos vagar la imaginación por el edén del porvenir soñado, ¡con cuánta frecuencia en la brutal realidad damos de bruces sin percatarnos de la irreductible contradicción de nuestra conducta!

Propagadores de ideales nuevos, ponemos casi siempre manos a la obra sin que acertemos a diferenciarnos, en los detalles mil de la realidad, de aquellos otros que, fieles a la rutina, piensan y sienten y ejecutan al unisono como modelados e inspirados por la más íntima concordancia entre la idea y el hecho. Cristalizan éstos en el pasado, se están formando aquéllos con los jugos del presente y las brisas del porvenir.

Somos el hoy que sueña en el mañana, ¡que mucho que la contradicción sea flagrante!

Más en el imperio de la razón, la consecuencia obliga. Hay necesidad de que el idealismo declamatorio, al continuo proclamar las excelencias de un principio, al reiterado pregón de las aspiraciones nuevas, respondan los hechos afirmando con su lógica cerrada aquellos o aquel método, según que la vida futura ha de desenvolverse a la medida de nuestras concepciones.

De todas las «cracias» y de todos los «ismos» que determinan nuestra mentalidad o nuestro ideal, son los más eficaces aquellos que encuentran mantenedores decididos en el terreno de la práctica. Una democracia que gana en gerarquías a los mismos poderes caducos; un socialismo que en materia de disciplina no tiene nada que envidiar al ejército mejor organizado; un anarquismo que, pasándose de listo, establece oligarquías disimuladas, podrán vivir saturados de grandes, muy grandes ideas, pero no acertarán jamás a afirmar su grandeza en el ambiente de la vida, no lograrán jamás traducirse en hechos, sugestionando y arrastrando tras sí a la gran masa que carece de tiempo para entregarse a estudios filosóficos.

Hay un libro inmenso, más elocuente que ninguno: el libro de todos, de la experiencia de todos. Que vayan unos cuantos a buscar y rebuscar entre las páginas del pobre saber humano la esencia misma de todas las razones; siempre la incontable muchedumbre quedará en oscuras si esas razones no se las escribe en el libro universal de la realidad ambiente, de la práctica cotidiana.

Caen, pues, las democracias porque el ideal no tiene traducción eficaz en la experiencia, porque la realidad no responde a lo soñado, aun cuando aquella sea el fiel trasunto de un principio filosófico bien preciso. Fracasa el socialismo cuando las gentes se percatan de que los adeptos de la buena nueva social no son sino tristes plagiarios de las cosas de antaño. Fracasa igualmente el anarquismo cuando, a poco que se hurgue, se encuentra en sus mantenedores, próximo a la corteza libertaria, el material leñoso y el corazón del autoritarismo.

Confiados todos en que el milagro de la transformación se verifique como por encanto, damos rienda suelta a las palabras bellas, a las declamaciones tribuísticas, a las ardorosas afirmaciones de la eterna aspiración, sin que en la realidad se produzca ni un sólo conato de experiencia del método, de práctica del principio. Y aun para engañarnos, buscamos fáciles explicaciones a nuestra falta de correlación y creemos haberlo hecho todo cuando nos lavamos de toda culpa en el Jordán del medio ambiente.

En realidad de verdad, no se afirma así el porvenir. Buenas son las razones que sensibilizan el entendimiento; mejores los hechos que en él se graban para no borrarse jamás. No es suficiente para afirmar la aspiración anarquista aducir razones sobre razones y amontonar pruebas dialécticas. En este terreno permanecerá mucho tiempo como dilettantismo de un puñado de innovadores. Es necesario, además, que los adeptos de aquel ideal lleven a la vida ordinaria, sobre todo a la vida societaria, las prácticas, todas las prácticas posibles del método preconizado. Es necesario que vean las gentes cómo sin gerarquías se puede organizar un grupo y cien grupos, una asociación grande o chica y una o más federaciones de grupos, de colectividades, cualquiera que sea su naturaleza y cualesquiera que sean sus fines. Es necesario que vean las gentes cómo sin previos reglamentos y sin imposiciones del número, los hombres pueden coordinar sus fuerzas y realizar una labor común.

Es necesario que vean las gentes cómo la solidaridad puede ser un hecho, con las limitaciones naturales del estado social presente, sin esas monstruosas ordenanzas que van señalando paso a paso y minuto a minuto el modo y la forma de que el individuo traduzca aquello mismo que lleva en su constitución y en su sangre y, por añadidura, en su entendimiento. El anarquismo, como cualquiera otra doctrina, ha de llegar a la universalidad de las gentes por la mediación de la experiencia. Es indispensable que se le lea en este gran libro ya que, por otra parte, no todos pueden ir a buscarlo en los tratados de filosofía o de ciencia.

Larga, muy larga, será quizá esta obra. Tan larga como se quiera demanda toda nuestra paciencia y toda nuestra perseverancia. Es así como se afirma un método y es así como quisiéramos ver a cada momento traducido el ideal.

Bajo ningún pretexto es disculpable que llevemos en los labios la palabra libertad sin que los hechos respondan que son sinceras. No hay motivo de táctica, ni excusa de gastada habilidad que impida a un anarquista, cuando realiza una obra de asociación, de propaganda o de lo que fuere, realizarla conforme al método que enzalza y encomina.

Somos ricos en palabras y en ideas. Seamos ricos en hechos, que es así como mejor se afirma un método.

R. MELLA.

Los bárbaros del norte

Una vez más se comprueban las tendencias brutales dominantes en este país. Será resultado de la lucha salvaje que sostuvieron contra la naturaleza y contra los indígenas sus primeros pobladores; será consecuencia de la educación exageradamente individualista y rígida que se imparte en el hogar, en la escuela y doquiera; será tal vez por otras razones que se escapan a mi penetración; pero es estridente amenudo el contraste que ante mí se me presenta. La realidad niega las apariencias. En sociedad veo respetar la mujer cual una diosa, a la que ni hablar se puede sin descubrirse, mientras que a las horas del «rush» no se le guarda consideración alguna; noto con gusto que en los lugares públicos se trata a los niños con afabilidad y dulzura, y oigo con disgusto que son tratados severa, duramente, sin conmiseración alguna en sus propias casas; de la libertad plena se pasa fácilmente a cruel tiranía. Aquí se es blando con los animales y duro con los hombres. Se absuelve a los que matan, si las víctimas son negros, y mándase a pudrir en la cárcel al que el hambre le impele a apoderarse de un pan. Es la tierra del «habeas corpus» y la de los linchamientos.

Ahora, por haber tiempo atrás pronunciado en una reunión al aire libre algunas palabras inocuas, nuestra compañera Rebecca Edelson ha sido condenada a 300 pesos de multa o tres meses de cárcel. La Edelson no solo no ha querido pagar la multa y ha ido a la cárcel, sino que se ha negado a comer en ella.... y da grima leer lo que la prensa mercenaria estampa con tal motivo.

Se complace en hacer saber que aquí no se jugará, como en Inglaterra, a la «diversión» del gato con el ratoncillo, que lo deja escapar para darse el gusto de volverlo a coger; sino que a la Rebecca se la nutrirá a la fuerza. Y describen gozosos los aparatos torturadores de que piensan valerse los crueles carceleros. Hablan de un aparato de madera agujereado que le tendrá violentamente abiertas las mandíbulas, en el cual va adherido un tubo de goma que se introducirá por el esófago, mediante el cual la nutrirán, y también de envolverla todo el cuerpo con telas, cual una momia, dejándole sólo que pueda mover la cabeza, insertándole después un tubito en la fosa nasal y por el nutrirá con sopa y caldo....

¡Bárbaros!

¡Y cómo se deleitan los plumíferos ensalzando por ello la «superioridad» norteamericana! ¡Aquí sí que saben hacerse las cosas!

¡Cinicos!

Dejarán, siguen diciendo, que la Edelson llegue al límite de la exhaustación. Como es robusta, han calculado que podrá estar siete u ocho días sin comer, y antes que se muera la nutrirán en la torquemadesca forma indicada, repitiendo la operación siempre que la crean necesaria, y si la Edelson, en una de estas operaciones, no muere, la devolverán a los tres meses momificada de verdad.

¡Y se maravillan que haya quien piense en la dinamita!

Lirio Rojo.

LA PATRIA

ESTUDIO SOCIAL

I

Es el estómago una viscera, un especie de saco, puesto en el centro del tronco, cuya misión es recibir y digerir los alimentos que llegan a él por el esófago o conducto que parte del fondo de la boca. Termina el estómago en los intestinos delgados y la digestión se verifica mediante la quimificación y la quilificación de aquellos alimentos merced a los jugos gástricos (el pancreático, etc.) que les dotan de condiciones a propósito para convertirse en sangre; siendo expelida (por inútil) a través de los intestinos, aquella parte de citados alimentos que no consiguió adquirir calidades que la hicieran asimilable o propia para convertirse en sangre, para la nutrición.

Pero, para que lleguen al estómago los alimentos, han de pasar antes por la boca, donde sufren una primera modificación, gracias a las glándulas salivales y a los huesecitos que constituyen la dentadura; combinado todo ello con los repetidos movimientos de la inquieta, partera y chismosa lengua.

Nada de todo esto sucedería, si previamente no se contentara con repetidas materias alimenticias; materias o sustancias que la naturaleza ofrece a los vivientes con mayor o menor miseria, o con mayor o menor prodigalidad; pero que el hombre ha de hacer suyas empleando un esfuerzo, un trabajo, desplegando una energía más o menos considerable.

Este esfuerzo, esta energía, este trabajo, llegó a resultar improbo para unos (que a pesar del mismo se alimentaron mal) y nulo o casi nulo para otros que le redujeron y le reducen en muchos casos al sólo movimiento de las mandíbulas, pero de gran resultado nutritivo, como se vé en la generalidad de los burgueses (gruesos, lustrosos, flamantes, alegres).

¿A qué se debe tal diferencia de condición?

Primeramente a dios, que, como lo puede todo, y como ordenador de pagos, hizo a unos pobres y ricos a otros, porque lo tuvo a bien, y en sus inescrutables designios es ocioso y hasta pecaminoso penetrar, meterse.

Después, a la patria, que dió ciento por uno de beneficios a tales, y el mismo tanto por ciento de perjuicios a cuales. Y veremos como sucedió.

II

Cuando los hombres se repar-

tiéron la tierra, los más cucos o egoístas se adueñaron de lo mejor, dejando lo peor a los otros.

Avanzando en cuquería o egoísmo, unos hallaron medio de convertirse en explotadores (predicando las excelencias de un dios que les permitía vivir sin trabajar, o manejando las riendas del caballo del Estado, cuyas herraduras era el pueblo, etc.) y otros hubieron de resignarse a ser los explotados, porque sin estos no podrían aquéllos ser, como no hay Abad sino hay legos.

Vino luego la ley de castas, después vino la de herencias, y como no había para todos, los menos disfrutaron más trabajando menos y los más disfrutaron menos trabajando más, y resultó el equilibrio, tan estable, que se ha venido perpetuando a través de millonadas de generaciones de estómagos, ya desfallecidos, ya hartos. Y este prodigioso equilibrio, se llamó orden social.

Y compenetrándose este orden social con la idea de dios y con la idea de la patria, ya no fué posible comprender unos sin otros, como se esfuerzan en demostrárnoslo los propios interesados; o sea los estómagos repletos.

Por eso se ve que todos los pueblos hablan de su dios (sea o no sea distinto al de los demás); que todos los pueblos hablan de su patria (encomiándola sobre la de los demás); que todos hablan de sus peculiares costumbres (instituciones, leyes, fueros, privilegios, etc.) y en todo ello escondiéndose esa eterna ley de los estómagos, o sea el fenómeno económico de que habló Marx.

Hasta en detalles, al parecer insignificantes, se revela o descubre esa ley: en los juramentos que suelen prestar los políticos (de ser fieles a su patria, etc.) véase la ceremonia de llevarse la mano diestra como para posarla sobre el corazón: ¡cál es eso lo que ve el pueblo, que examina las cosas a la ligera; pero si se fija la atención con más detenimiento, se observará que la mano queda un tanto más abajo, esto es, a la altura de la boca del estómago, donde los golpes resultan ser más poderosos. (Díganlo los boxeadores).

Y los sacerdotes en las procesiones, y las damas cuando oran, y los soldados cuando presentan armas, etc., etc., todos, todos tienden a defender con las manos el estómago: indefectiblemente.

III

Digase lo que se quiera, las patrias son excelente cosa cuando merced a ella se vive con holgura, se brilla, se medra, se ufana el corazón henchido de vanidad, de orgullo y demás alicientes de la vida (1).

Ahora bien: para el pobre, cubierto de harapos, sin recursos, sin jornal, que emigra, que lucha

(1) ¿Que sería de tanto político logrero que hace suerte sacrificándose en aras de la patria... y ¿qué de sus deudos y parientes de no haberse inventado esa palabra?

¿Qué sería de los fabricantes de armas? ¿Qué de los contratistas de servicios del Estado?

¿Habrían de dedicarse a otras faenas, a servir otras necesidades de la vida social que se fueran imponiendo, cierto; pero no a tan lucrativos y tan mortíferos oficios! Porque hay quien para acaparar un millón más no le importa que la humanidad reviente.

infructuosamente, que sucumbe, que fenece de inanición.... para ese no hay patria, no tiene patria ni la necesita. ¿Para qué?... Al fin los tributos del Estado, les paga más dolorosamente el pobre; y si protesta se le ametralla.

Emilio Gante.

Panorama Universal

Corto de un periódico diario: «Las noticias que pueden pasar las fronteras de Rusia acerca de las huelgas en San Petersburgo y otras grandes ciudades rusas, no dan dice el corresponsal del «Daily Chronicle» de Londres, una idea adecuada de las dimensiones de ellos y de su verdadero carácter. Aquellos que han tenido ocasión de seguir de cerca el desarrollo de Rusia en estos últimos años, saben que las actuales huelgas, acompañadas por demostraciones a la sombra de la bandera roja, y seguidos de conflictos sangrientos, son una verdadera recrudescencia del movimiento revolucionario.»

Es decir, que en el imperio moscovita, en la tierra de los héroes y los mártires, la gran epopeya revolucionaria ha vuelto a empezar; que nuestros compañeros de aquel lejano suelo han levantado como en los grandes días el rojo trapo y desafían valientes las bayonetas y los cañones de los soldados zaristas.

¡Cuánto júbilo da esta noticia a nuestros corazones rebeldes!

¿Quién puede asegurar que en Italia no estallaré también mañana la revolución? El gobierno, engreído, soberbio, y al propio tiempo cobarde, ha tirado el guante al proletariado, castigando a los ferroviarios que dejaron el trabajo durante el pasado movimiento; y el proletariado lo ha recogido; de un momento a otro, la huelga general de los ferrocarriles, señal para la huelga de todos los oficios, será dada y entonces no le valdrán al Saboya ridículo todo su alarde, toda su fanfarronería.

Bien lo comprende él, y bien tiembla por su trono y por su vida: acaba de llamar a las armas a las reservas y el país todo está en pié de guerra... ¡Peor para los ladrones! Los reservistas pueden acordarse que son trabajadores y usar las armas contra quienes deben usarlas. Ya se acordaron hace días en Milán, dos regimientos enteros, que cantando la «Internacional», dijeron no estar dispuestos a matarse por que carneros por el bienestar de unos pocos.

El pueblo barcelonés se prepara, como siempre ha sabido hacerlo, para dar una lección a los explotadores: en las cárceles y presidios españoles infinidad de trabajadores sufren penas desmedidas por haber demostrado su dignidad en movimientos de huelgas; cientos de trabajadores yacen encerrados por haber propagado, por escrito o de palabra, sus ideas y el proletariado barcelonés, que tiene escritas en su historia las páginas más brillantes, no puede permitir semejante crimen.

Así ahora, cuando los grandes ladrones prepáranse a celebrar sobre la falda del castillo maldito, una exposición universal, los tra-

bajadores, reunidos en mitin popular, han acordado «que no haya exposición si antes no se concede una amnistía general para todos los presos por cuestiones sociales y políticas.»

Estamos seguros que si el decreto rey de las narices descomunales no cede, Cataluña sabrá surgir, y con Cataluña España toda. Entonces quizás suene la agonía para el régimen capitalista en la península ibérica.

La Argentina ha contraído un empréstito de cien millones de pesos... bueno, bueno; y mientras tanto, como dice nuestro colega «La Protesta» de Buenos Aires, «los maestros de escuela viven a pan y agua, como los loros, y la vida se va haciendo imposible en aquella tierra que muchos sueñan una Jauja ideal.»

También aquí hace falta algo como lo de Rusia.

Huerta ya debe estar llegando a Jamaica: Carranza se prepara para hacer su entrada en Ciudad México, y los americanos se frotan las manos gozosos porque han logrado sus fines: ahora podrán seguir explotando en paz al pueblo mexicano. Así lo cuentan ellos... pero una cosa piensa el borracho y otra cosa el bodeguero, dicen por Cuba. Veremos si los peones que ya saben lo que valen con las armas en la mano, las van a deponer así como así para dar gusto a los bandidos de acá y a los bandidos de allá.

Además que, hasta ahora, aun queda una nube: Zapata, y puede traer la tempestad.

¡Cuántas y cuantas notas, palpitaciones del alma universal, se escapan a esta sección restringida por los límites del tiempo y el papel!

Diariamente, pequeños y grandes sucesos, revelan, como brotes en troncos desnudos, el nacer de la primavera, con su sol de gloria y sus delicados frutos.

¡Arriba los corazones! Prepararemos el ánimo para gozar de la espléndida fiesta.

Sagitario.

Será ilusoria la libertad mientras no haya igualdad de condiciones...

La humanidad es una. Dividida el espíritu religioso, el orgullo de raza, la diferencia de idiomas, el ancho foso abierto por la propiedad entre plebeyos y patricios. Disponeos, obreros, a cegar ese foso aunque sea con sangre. No autorizan la desigualdad de derechos ni aun las diferencias naturales; no la autorizan ni la de fuerzas, ni la de entendimiento. Las diferencias naturales responden a los diversos fines de la vida humana. Todo el que por su trabajo llena un fin adecuado a sus facultades, siquier sea el más modesto, tan digno es de todos los fueros y goces de la vida, como el más poderoso genio. Don de la Naturaleza es el mayor talento, aunque después se lo haya desarrollado y acrecentado con la educación y el ejército.

¿Y se busca todavía en el Estado la raíz del progreso? El Estado está siempre por debajo del nivel de los pueblos?

F. PI Y MARGALL

Abusos de la actual Sociedad

DIALOGO

¡Hola Jaime!

¡Qué tal Dn. Andrés!

—Me han dicho que ya dejé a su compañera abandonada; eso ya se lo había dicho mil veces que, lo del Amor Libre era un «quiereme hoy y abandóname mañana.»

—No hay tal Don Andrés. Parece ser que, Vds., los contrarios al amor libre, no han llegado a comprender bien, lo que es la libre espontaneidad de la persona.

—Con eso está todo dicho, Jaime!

—Pues oiga Dn. Andrés: Cuando yo me dispuse a vivir con María, todo fué a pedir de boca; al cabo de dos años de aquella vida, tanto ella como yo, no congeniábamos en lo más mínimo. Un día inesperado, sin disgustos de ninguna clase, convenimos en separarnos amigablemente, en efecto, así lo dispusimos; yo le dejé todos los muebles y demás chismes de la casa o el dinero que había; quedamos conformes en ayudarnos mutuamente: yo partí. Al cabo de unos tres meses de habernos separado, recibí una carta en la cual me pedía ayuda; según la ley, le giré todo el efectivo que yo poseía con lo cual podía muy bien pasarse unos dos meses, caso de no encontrar trabajo por su oficio que, como Vd. sabe, es modista. Pasaron unos ocho meses cuando caigo enfermo de calenturas, y a la verdad yo no la hubiera molestado, pero resulta que uno de mis compañeros de trabajo, con quien había trabajado gran intimidad, se lo mandó a decir: en eso se me aparece ella, la cual no tuvo a menos en abandonar su colocación, para venir a mi lado a compartir las penas de mi enfermedad.

—¡Buen corazón! Esto no es todo; durante mi enfermedad, que duró tres meses, ella me atendió cual una madre; Julián (que así se llamaba mi compañero), precisamente es el que me mandó a venir, se enamoró de ella, a lo que ella no correspondió de ninguna manera; repuesto de mi enfermedad adoré a ella cual a una madre, ella demostrárame un cariño fraternal. Recuerdo que una tarde hermosa de verano me dijo: voy a partir; quedose helada la sangre de mis venas; casi no podía respirar, más no era que yo la deseaba, pero sí deseaba hacerla feliz.... le dije: María, te sigo queriendo como a una hermana; cualquier cosa que te sea necesaria, pídemelo, incluso la vida; ¡igualamento, cuenta conmigo, respondió ella. Once años há que, no derramaba una lágrima, desde que dejé allá en la aldea a mi pobrecita y querida madre.... por más que quise contenerme sereno, me fué imposible: dos gruesas lágrimas brotaron de mis ojos; ella, excusó decirle, floraba como una niña. Por fin me dijo: «ya que nosotros no podemos vivir juntos te pido un favor: Julián me quiere y yo le quiero; lo desprecie cuando tu enfermedad y ahora, él desconfía de nuevo otro desdén....» Serían próximamente las cinco de la tarde, cuando entró Julián, sudoroso y triste de su trabajo; sin mucho pensarlo, le dije: Julián, sabes que siempre te alabé la conducta de María, como también el motivo de nuestra separación.... me enteré que tú la adoras y por lo tanto ella te quiere, así es que desde hoy, solo te pido un favor: que paseis felices vuestra vida....

—Hasta yo siento mi corazón oprimido con ese relato—dejó decir D. Andrés.

—Preparé mi ropa para marchar y los dos me abrazaron con efusión inmensa, indescriptible.... y allí lejano, entre aquellos montes que mi vista apenas alcanza a divisar, he dejado un hogar feliz.... donde dos corazones amados se confunden en uno solo en la más hermosa dicha.

Y yo gozoso de felicidad por haber hecho una mujer feliz.... ¡Ese es el Amor Libre, tan mal entendidos por Vds.!

Un corto intervalo se sucedió; por fin D. Andrés se atrevió a decir: lo que usted hizo, Jaime, es una buena obra, pero no dejará de ver que lo que dice la gente de las mujeres que así se unen a unen a un hombre, es desastroso; por eso, yo estoy siempre en las mafas, y afirmo que esas uniones espontáneas no son de mi agrado.

Miró Jaime su reloj y dijo: siento mucho no tener más tiempo para explicarte algo más a fondo sobre este particular, pero el tren está al llegar y debo marcharme.

—¡Ah! Una cosa, y de sus tres hijas, ¿qué me dice?

—Dos se han casado muy bien, y para

más seguridad. Elvira, o sea la mediana, se casó por lo civil y por la iglesia, de lo que estoy satisfechísimo.

Tan.... tan.... tan.... ¡Pasajeros al tren!

—Bueno, D. Andrés, hasta la vista; les da mis recuerdos a sus hijas, y ojalá que no les falte la seguridad....

—¡Adiós, Jaime!

Lanzó unas pitadas la locomotora, y don Andrés, pensativo y persistente en su idea, exclamó: «¡Es un corazón noble, pero... esas malditas ideas!»

II

Habían transcurrido unos dos años y medio, cuando de nuevo se presenta nuestro joven otra vez en la ciudad favorita, y repasando las noticias de un diario se encontraba, cuando de improviso una palmadita cariñosa en la espalda vino a interrumpirle....

—¡Qué tal amigo Jaime, otra vez lo tenemos por aquí!

—¡Hola, D. Andrés, choque esos cinco!

—¿Qué cuenta de su vida—se apresuró a decir D. Andrés.

—Psh.... siempre lo mismo, por no variar, contestó.

Sentóse D. Andrés a tomar un café amigablemente con Jaime, y éste, después de narrar los trabajos y peripecias de su ausencia, exclamó: «¿De sus hijas qué me cuenta?»

—No me diga nada; estoy muy disgustado con Elvira por su proceder: resultó que llevaba unos cinco meses de casada, y después de ese día me llegaba florando todas las tardes a casa; «que si el marido era un salvaje, que la maltrataba.... en fin, que me aburrí, le busqué el divorcio, y ahora está embullada con un joven farmacéutico; pero no sé si consentiré otra nueva aventura!

Lo que se es que estoy de muy mal humor.

—¿Se convence Vd. ahora, D. Andrés, de mis razones? Ella no está mal vista de la sociedad, por estar autorizado su divorcio o separación por un juez o magistrado; en cambio si lo ejecuta de su propia libertad es recriminado; en fin, la misma cosa con diferente matiz. Todo, negocios para holgazanes vividores....

—Veo que empieza Vd. a convencermos con razones que no tienen vuelta.

—Pero, ¿y el nombre, el honor, el qué dirán....?

—¡Absurdos de la sociedad presente!—dijo Jaime.

—¡Absurdos mayúsculos—repitió D. Andrés!

John M. Rocio.

Quincy, Julio 18 de 1914.

Contrastes

¡Viva la orgía, viva la lujuria!

¡Así están las cosas del planeta!

Unos, gozando de los placeres todos, a cambio del sudor proletario, robado infamemente por la falta de ilustración de las masas.

Aquí existe el contraste mayúsculo; nosotros, sudando la gota gorda delante de los hornos del vapor; ellos, recreándose en sus lanchas de recreo.... allí, la música lanzando sus notas al aire, divirtiéndose a los parásitos que vienen al balneario, a disfrutar el robo que a ellos les es permitido, pues lo hacen al por mayor.... más allá, un banquete opíparo, donde el derroche de abundancia anda por los suelos; el champagne con sus vapores alcohólicos, desvanece los sentidos de los comensales.... toda etiqueta es desconocida entonces; la lujuria reina en el comedor. Así disfrutan su astucia!

¡Ah, pueblo productor! ¿Cuándo te darás cuenta del tristísimo y denigrante papel que desempeñas? ¿Esas notas alegres de la música que ellos disfrutan con placer inmenso, no te causan impresión en tu dignidad de hombre digno, productor de esa riqueza?

Un solo camino tenemos que emprender, ¿por qué pues, nos detenemos?

Alcemos nuestra serena frente, empleemos todas nuestras energías, no miremos obstáculos que se presenten ante nuestro avance invencible, destruyamos lo corrupto.... en fin, marchemos decididos hasta allí, que es nuestra meta, a plantar la bandera Roja que servirá para cubrirnos bajo ese ideal noble y magno, de Libertad, Igualdad y Fraternidad.

PLÁCIDO AZPÉTTIA.

Nantucket, Mass., Julio 19 de 1914.

Destruyendo la ignorancia, elevando el nivel económico de las masas y sobre todo después de educar la infancia se hará disminuir la criminalidad.—LINO FERRAZZI

CRONICA SEMANAL

EL CONOCIMIENTO EL UNICO MEDIO. LA VERDAD NO OFRECE PERSUASION.

(Escrito para el sincipiente que trató de exponer por arte de mágica mis ideas y personalidad.)

«Para ser anarquista es necesario ser inteligente, como para ser crítico es necesario saber escribir primero.»

En estas dos advertencias puede encerrarse mi aserto de «Ni por medio de las bombas de dinamita, como atestiguan los fanáticos, ni por medios persuasivos o coerción más o menos concertada, la humanidad habrá de alcanzar su verdadera felicidad.»

El ataque incipiente e immoderado, saliendo del radio de la razón, que marca un límite en cualquier debate al hombre inteligente y libre indica la ignorancia, esa muralla aspillada cuyo escalamiento significa la conciencia de nuestros deberes, el obstáculo más fuerte que imposibilita el acercamiento de verdadero progreso. «Si todos los necesitados fuésemos inteligentes, la implantación de la Anarquía sería cuestión de algunas horas.»

Si recorremos la historia de la humanidad desde su punto conocido o, revoltemos algunas de las páginas más notables del adelanto hacia la humana emancipación, vemos claramente que las etapas que decidieron algún bienestar colectivo reprodujéronse por medio de actos espontáneos y esporádicos en el curso de los demás eventos después de una larga comprensión de los hechos y una grande y conocida necesidad.

Espartaco, el gladiador romano, no necesitó emplear la persuasión para levantar en el ánimo de los demás esclavos el imponente rompimiento de libertad. La necesidad de humano tratamiento y el sufrimiento de las torturas inflingidas sobre sus cuerpos hicieron esto. Espartaco, fué el agente extraño o conocido que provocó el efecto, porque la causa residía allí cerca.

Lo anterior proviene de una ley física conocida hasta por los niños de temprana edad, aún cuando al parecer desconocida para el incipiente que uniendo el insulto a la envidia trató de amenguarme en su ignorancia incomprensible de que «no hay efecto sin causa». La chispa que en la máquina neumática produce la corriente en ambas direcciones, jamás tomaría efecto si la electricidad no residiese allí preparada de antemano.

La Revolución Francesa no fué originada por las bombas de dinamita, ni por los medios persuasivos; produjose porque constituía una plena necesidad común de la cual, todo, o la mayor parte del pueblo que sufría, tenía amplio conocimiento. Asimismo, la Revolución Social, sinónimo de la «Humana Felicidad», no puede ser traída hasta «que el cor o niento y la común necesidad de mayor bienestar se hallen situados en la misma línea vertical, como la gravedad de un cuerpo está sujeto a su punto de apoyo para su equilibrio.

Las bombas de dinamita son instrumentos de venganza expeditivos y de destrucción. En poder de muchos hombres son proyectiles peligrosos, incompatibles de llamarseles «medios de redención y de justicia» por cuanto su efecto es mortal y violento. Dentro de varias generaciones, otras substancias más poderosas que la dinamita, harán olvidar ésta.

Los medios persuasivos, son los verdaderos prejuicios de que tanto nos quejan los más radicales e inteligentes de todos los partidos humanitarios y son empleados por todas las Religiones y demás Agrupaciones políticas o no, con el malévolo instinto de engañar. «La Verdad, no ofrece persuasión. Brilla y se manifiesta por sí sola.

Y como primera lección de lógica y correctivo moral, basta.

LÁZARO GARCÍA. (El Lector).

Quando los hombres nacen no nacen malvados ni justos, nacen hombres; materia dispuesta a producir el bien y el mal; todo depende de la garantía que reciben, del ambiente que respiran, de la herencia fisiológica y moral que les toca.

JOAQUÍN DICENTA.

De todo un poco

Acaba de ocurrir un caso en el Estado de Mississippi, que es el plato del día de esta tan vociferada y civilizada nación.

Por suponerse autor de un robo de tres mulas, un negro (quizás inocente) el civilizado pueblo se apoderó de él y después de golpearlo, escupirle... lo ahorcó en un pino para saciar sus odios de raza en la persona de ese infeliz. La policía como es natural se hizo cargo del cadáver, tratando de buscar los autores del lynchamiento, pero, como en este caso no les conviene, no saben quienes son los culpables. ¡Lástima!

¿Todavía atreverse a decir que aquí se dió la libertad a los negros, propagar la hermandad a cajas destempladas? Para muestra basta un botón.

Hombres de piel negra, a vosotros me dirijo para haceros saber que esos propagadores de la hermandad, acuden a vosotros en tiempo de elecciones o casos parecidos, en busca de vuestra ayuda, ofreciéndos el oro y el moro, una vez que lo han obtenido, ellos mismos son los incitadores corrompidos contra vuestra raza. Todo por ser faltos de memoria.

Nosotros, los que no miramos a reparar el color de la piel de los explotados, productores de toda riqueza, os hacemos esta advertencia para preveniros de futuros engaños y os alentamos para que os unáis con nosotros, dispuestos a la lucha, y así unidos conseguiremos la victoria, viviendo en la más completa armonía como seres nacidos de la Naturaleza.

En este país, país de los inventos, hase descubierto uno que merece especial mención el citarlo.

En Newton, N. J., han sido tan astutos y matemáticos, que habiendo encontrado sumamente costoso el cuidar los presidiarios, (un guardián para cada seis presos) han determinado poner un collar de cerros al cuello a cada presidiario. ¡Infames!

Hora es ya de que nos demos cuenta del tristísimo y denigrante papel que representamos en esta infame comedia llamada vida.

Obreros, productores del mundo. ¿No es más preferible morir con el fusil en la mano defendiendo nuestra causa, que morir esclavos, sirviendo de monos de nuestros explotadores? Si así lo creéis, preparaos para el primer momento oportuno; demostrémos que por nuestras venas corre sangre digna de hombres libres; ¡desafiemos la muerte!

En fin, para de una vez terminar estos simples recortes de la prensa mercenaria, quiero hacer constar lo tonto y ridículo que son estos americanos: En Elizabeth, N. J., el juez Mahon, ha sentenciado a un tal Dennis Boyle, a que tiene que casarse dentro de treinta días; este castigo es debido a que se emborracha mucho y ¡oh iniquidad! desea dicho juez que una mujer sirva de esclava de un degenerado; así podrán ver las mujeres el concepto que de ellas tienen formado estos parásitos burgueses.

No creo que alguno pueda discutir sobre los adelantos e inventos criminales que surgen de los cerebros ruines de los poderosos de esta hipócrita nación, porque como es sabido de todos hasta matan a una persona por la electricidad. ¡No tienen rival!

EL CUBANO.

Boston, Julio 18 de 1914.

A LOS TORCEDORES DE TABACO

Hemos acordado, informar por este medio a los torcedores de tabaco, en New York, que en la firma de Lesser y Compañía, sita en la 1ª Avenida, núm. 1010, entre las calles 103 y 104, que los compañeros que en dicha firma trabajáramos, acordamos aumentarle 3 pesos en vitolas después de rebajar a un compañero a mediado de semana, lo que creímos una injusticia, exigiéndosele también repusieran a dicho compañero y además que nunca fuera ningún otro después del primer día de labor, sino el día de pago, accediendo muy complacientemente a todas las peticiones que se le hizo. Pero siempre la premeditada venganza del burgués convirtiéndose en cierre general, en víspera de conseguir algún incauto que se presta siempre de instrumento. Por lo tanto, buenos compañeros, sepan que dicha firma se halla declarada en huelga, para que reguéis el espíritu de solidaridad entre todos los dignos compañeros de la ciudad. Quedamos fraternalmente. LA COMISIÓN

Unámonos

No hay nada que más degrade al hombre que la limosna: la limosna, incapacita al que la recibe y lo rebaja hasta la humillación; de ahí el que tantos imbéciles se crean inferiores a esos otros que le chupan la sangre a cambio de un mal plato de sopa. Socorred al pobre, socorred a todo indigente que mientras ha podido trabajar ha trabajado—ha dicho probablemente un legislador burgués—después, cuando ese indigente se halle incapacitado por la edad o algún otro accidente, consecuencia de ese mismo trabajo, ¿qué harán del pobre trabajador, esos humanitarios... explotadores? Tal vez darle una papeleta de recomendación para que lo admitan en un asilo, a fin de que otros la sigan explotando hasta que la muerte se haya apilado de él, si antes el bando de un alcalde, déspota, cruel, no lo hizo meter en la cárcel a que se pudra, como cosa inservible, por bajo.

No; el obrero que todo lo produce, jamás debe recibir cosa alguna como degradante limosna, puesto que tiene derecho a la vida, el mismo derecho tiene de apropiarse de cuanto produce para satisfacer sus más perentorias necesidades: El productor debe tener siempre noción de su poder sobre el que nada produce y gasta más de lo que necesita viviendo de la explotación. Causa vergüenza ver por todas partes esos grandes pelotones de trabajadores, conducidos en rebato, por infames contratistas para trabajar en alguna mina o vía férrea, por un sueldo imaginario; por eso, la calma y la resignación que recomiendan algunos malditos a la masa hambrienta, es degradante, es querer convertir al trabajador en paciente animal de carga. El obrero intelectual, dueño de cierta cultura, que sabe lo que le corresponde, como productor, no debe de abandonar a esa grande masa ignara, en manos de bandidos sin conciencia, que la maneja con ofrecimientos engañosos; es menester dar el golpe decisivo, pero para esto es necesario la unión de todos los trabajadores, y eso tan solo se consigue por medio de la propaganda, celebrando mítins, hacer que la prensa obrera circule por todas partes, en abundancia, en fin, espolear y agitar a las masas; de lo contrario todo esfuerzo, toda tentativa que se haga, por la emancipación común, y, si no estamos todos unidos, será nula.

J. NAVA.

Fairmount Park, Va., Julio 23 de 1914.

PROPAGANDA LIBERTARIA

EN QUINCY, MASS.

No puede haber sido más hermoso, más bello ni más noble el acto llevado a cabo por un pequeño grupo de compañeros jóvenes y entusiastas que sin interés de ninguna especie vinieron a esta ciudad a dar un mitin de propaganda y a sembrar la semilla fecunda de la Libertad, la Emancipación y la Rebelión contra el odioso Capitalismo.

El mitin se dió al aire libre en un pintoresco lugar y rodeado de árboles y rocas en donde con suma atención hombres, mujeres y niños escuchaban las doctrinas libertarias expresadas por los propagandistas.

Los compañeros Huerta, Pazos, Recio y Aspilueta fueron los oradores, los cuales con un lenguaje sencillo, explicaron y demostraron al público cuales son los principios de la verdadera libertad, trazaron el derrotero que el hombre debe seguir para conquistar su emancipación absoluta y la necesidad que tiene en la actualidad el esclavo del salario de ingresar en las filas rebeldes de los I. W. W., para luchar contra la salvaje ambición del capitalismo americano. Los obreros de Quincy quedaron bastante complacidos después de que terminó el mitin y los propagandistas quedaron invitados para que regresaran a continuar la propaganda emancipadora.

Estoy seguro de que la semilla de la rebelión ha quedado sembrada entre los esclavos del salario residentes en esta ciudad y que en no lejano día tendremos la satisfacción de recoger hermosos frutos.

Los trabajadores de esa localidad están dispuestos a formar una local de los I. W. W. y un centro de estudios sociales para adquirir instrucción y prepararse para la futura lucha por la Libertad Económica.

Vuestro por los I. W. W.

VALENCIA.

DE LOS TRABAJADORES DEL MAR

Siendo dificilísimo, y a veces imposible, al delegado de la Unión introducirse en los barcos, se recomienda a los miembros que no vean al delegado que, tanto para pagar cuotas, como para recoger prensa, pasen por cualquiera de nuestros dos locales, sitios uno, el de habla española, en 119 Charlton St., en el West, y el otro, de habla inglesa, en 32 Old Slip, en el South, donde hallarán los secretarios de la Local y de la Oficina Nacional, que también habla español, para atenderlos.

COMO LOS HONGOS

Los comerciantes en carne humana surgen como los hongos. No bastaban los existentes, ni que Gabán quisiera entrar en la cofradía, sino que buscan ya otros introducir entre los que trabajan en tierra las mismas malas costumbres impuestas a los trabajadores del mar.

Estuvo a visitarnos en nuestra redacción el compañero José López para que hicieramos público lo ocurrido en la fábrica de hielo de la calle 17, en la cual trabaja él y cinco más en el departamento de máquinas.

El otro día el primer maquinista les enseñó una tarjeta de un tal José García, habitante en el 666 Washington St., para preguntarle si conocían al hombre. Díjéronle que creían conocerle.

—Pues, debe ser un mal hombre—exclamo el maquinista.

—¿Por qué?—le preguntaron extrañados los fogoneros.

—Este señor—siguió el maquinista—ha venido a verme ofreciéndome diez pesos por cada hombre que yo le ocupara en el departamento de máquinas, y esto solo puede hacerlo un mal hombre.

Naturalmente, todos dieron la razón al maquinista, e indignados decidieron publicar el sucedido en CULTURA OBRERA.

Su deseo queda cumplido, pero no basta. Es necesario que los trabajadores todos sigan el ejemplo de las tripulaciones de la Compañía del Panamá. Hay que negar el pan y la sal a todos los que comercian o intentan comerciar con carne humana.

¿No es ya demasiado que nos exploten exageradamente las compañías? ¿No es demasiado quemarnos la cara ante los hornos o tragar polvo de carbón por una maldita comida, peor cuna y pobre paga, que debamos todavía sujetarnos a trabajar a voluntad de otros hombres que nos explotan en tierra todavía más que las compañías nos explotan en el mar?

Es esta una vergüenza con la que hay que acabar, y que, sin embargo va extendiéndose por nuestra falta de energía. Ya no solamente en muchos barcos solo se puede trabajar mediante pagar un tanto a determinados esclavizadores, sino que también sucede otro tanto en varios pueblos del campo. A donde van un número de españoles, allí van los tiparrajos que piensan vivir sin trabajar sirviendo de mediadores entre las compañías y los trabajadores. Es un negocio tan productivo y tan fácil éste, que cada día salen nuevos aspirantes a ello. Lo que se ha intentado en la fábrica de hielo de la calle 17 se intentará en otras fábricas, si siguen desorganizados los que en ellas trabajan. Y no se encontrará siempre un maquinista honrado que desprecie las propuestas de los comerciantes en carne humana.

No son pocos los que por haber dejado los barcos y haber entrado a trabajar en fábricas en tierra han dejado abandonada la Unión, creyendo no necesitarla más, y han cometido un grande error.

Ellos, por estar en tierra constantemente, debieran ser los más activos en la Unión, sus verdaderos guardianes y los que podían dar la norma a la misma. Y así, no solo podían ser los más fuertes arietes contra los embarcadores, y los más activos sostenedores de la Unión, ayudando a redimir a los que navegan, si que también, estando organizados, conociéndose unos a otros y poniéndose de acuerdo, evitarían todo peligro de que se introdujeran en los departamentos de máquinas de tierra los mercederos de carne humana y podían ponerse en condiciones de defenderse contra cualquier atropello y de mejorar su condición.

El intento hecho en la fábrica de hielo de la calle 17 puede repetirse en otras fábricas, y eso demuestra que se corre el peligro de tener que sujetarse a mediadores que impondrán condiciones onerosas. Cuando se pagan diez pesos para cada hombre que se ocupe, es que se piensa sacar de él veinte o más y una vez puestos en la pendiente se va hasta el fin. Inte-

rés es del comerciante en carne humana y también del maquinista que pase por tal degradación el cambiar de hombres en el trabajo cada corto tiempo, ya que cada hombre nuevo que entra a trabajar son diez pesos para el maquinista y veinte o treinta para el mercedero. Y esta casi seguridad que tienen ahora los que trabajan en tierra que, cumpliendo con su compromiso, tienen trabajo duradero, se acabaría. Se cambiaría de hombres, como se cambia en los barcos que hay embarcadores, muy a menudo, a no ser que se dispusieran a dejar su salario en los establecimientos de los mediadores, ya pagando convidadas, ya dando cantidades para no ser botado, ya hospedándose en casa de ellos.

Compañeros, luchad contra los que nos embrutecen, esquilmán y arruinan y cumplamos todos con la Unión, el baluarte de los trabajadores si éstos son luchadores de verdad.

A la Unión, si no queremos que acaben con todo lo bueno o pasable que aquí tenemos los que debemos tranquilizar nuestras fuerzas a los capitalistas para vivir.

EL VIGÍA.

A LOS QUE DESMORALIZAN

Las más y mejores obras realizadas en seno de una organización o colectividad de trabajadores han sufrido siempre las acometidas de los desmoralizadores, envidiosos e ignorantes de lo que es la buena marcha socialista en la lucha de clases presentadas al común enemigo burgués. Al faltar un buen sentido o un regular convencimiento social, invierte el tiempo propagando la contraorganización, pasando en el desempeño de esos casos ridículos como un individualista descontento con la labor hecha por unos pocos dentro de la ocupación de los esclavos, dichas buenas labores realizadas en mucho tiempo y más sacrificios; puede verse al fin destruída en corto plazo si las conciencias individuales no se percatan de la vileza puesta en boga para obtener la victoria los desmoralizadores.

Todas las organizaciones de trabajadores constituidas al objeto de mejorar de condición han observado en sus máximas, reglamentos o tendencias, la emancipación y la instrucción, combatiendo la ignorancia; tener independencia y odiar la tiranía, estableciendo la fraternidad, odiando también el egoísmo para conquistar derechos y abolir injusticias, humanizando el trabajo, pero esto si se olvida por prestar atención a la mala fé o a la personalidad que expone efectos sin causa, la unión, que es la fuerza, llega a debilitarse, presentando un peligro para la gran marcha a la victoria de los modernos esclavos.

¡Oh, si todos pudiéramos llamarnos conscientes!.....

Muchos no obstante pretenden aparecer como tales sin haber meditado un instante en ver que los buenos trabajos los destruyeron con las patas traseras, mientras otros sufrieron moral y materialmente en hacer con sus cerebros lo que la mala intención desbarata con la cola.

Un compacto núcleo de trabajadores federados, es siempre llamado a triunfar sobre la oposición del capitalismo con todas sus mañas y servidores reptiles, más en todas las circunstancias no se admite esto entregándose más gustosos en atender scharlatanismos de los descentralizadores proletarios aplaudiendo más o menos tales obras que perjudican cuasi aspid envenenado con el mayor de los corrosivos que darán de muerte al avance del proletariado militante.

Quedo satisfecho, pues, de lo expuesto lacónicamente y oigo por que se iluminen los entendimientos para engrandecer los pensamientos.

Rogelio Huerta Azenjo.

Boston, Mass.

Dentro de la Unión todos somos útiles si la voluntad nos acompaña.

ENTRE TABAQUEROS

CRONICAS TAMPENAS

Con pesar habíamos por el mismo asunto hablábamos en nuestras crónicas anteriores, y decimos con pesar porque nos es desagradable invertir el tiempo en asuntos que agrían, cada día más, los ánimos, como es este asunto de la Solidaridad, el cual la imperiosa de algunos hizo surgir para proporcionar satisfacción a su amor propio y a rencorillos de poca monta.

Hay dos hechos que motivan estas cuartillas: uno, el movimiento de huelga que los compañeros de Key West sostienen en la «Casa de Ladrillos», sucursal de «Laiba»; y otro, los artículos que bajo el epígrafe de «Charla» publica «El Internacional», tendientes a justificar la muerte de las colectas a las puertas de los talleres.

La firma de «Laiba» en Key West, deseosa de triunfar, ha cerrado su fábrica principal para restarle recursos a los huelguistas de su sucursal, y los demás manufactureros locales (dígalo bien «El Internacional») solidarizando con la firma de Laiba, han rebajado a los que más se han distinguido en las recientes luchas habidas en aquella localidad.

Pretende Laiba, secundado por los otros manufactureros, domar a sus obreros por hambre, postergándole bajo sus plantas, después de producir la miseria en sus hogares. Veamos entre tanto lo que se hace en Tampa por aquellos compañeros.

Cuando las Uniones Locales de la Internacional en Tampa tomaron el acuerdo de no contribuir a las puertas de los talleres; acordaron contribuir como organizados, para los organizados sin derechos envueltos en movimientos y para los otros... de manera secundaria. Entiéndase bien, de manera secundaria. Yo no sé si la Solidaridad, esa libre manifestación del altruismo, esa chispa humana que late en el corazón de los oprimidos podrá empuñarse cuando lleve una etiqueta, puesta por las manos del cálculo y el egoísmo.

Yo no sé lo que pensarán aquellos que reciban solidaridad de manera secundaria, respaldados por coercitivos calculamos. Yo no sé si pensarán que es un reproche, un recordatorio, que arroja sobre su faz, sus desajustes del pasado, su falta de organización, de prevención o de ahorro.... lo que si se puede asegurar de manera terminante es que cuando la solidaridad degenera en esa forma es una limosna y como tal deben aceptarla los que la reciban.

Los acontecimientos que últimamente se han desarrollado en Key West no parecen decir nada a los partidarios de la solidaridad con etiqueta. No han contribuido a las puertas de los talleres, ni en sus uniones tampoco. Para ellos los compañeros de Key West han cometido un crimen de lesa obrerismo, se han organizado en los «Industriales del Mundo», horrendo crimen que ellos no perdonarán hasta que los bostezos y los ayes de dolor, producidos por el hambre no crucen el mar y lleguen a Tampa para hacerlo deponer de su actitud. ¡Valiente manera de propagar la confraternidad proletaria en estos dos pueblos que son como prolongación uno de otro! De todos estos desajustes lo más lamentable es el obstáculo que han de presentar a los que se vean precisados a luchar en el futuro. Nosotros preguntamos: ¿De dónde surge o emana esa predisposición, esos celos de mujerzuela contra los Industriales? Los Industriales sin duda tienen la boca muy dura, y hay algo en Tampa que no puede decir uno si no quiere que se desaten contra él todos los odios y rencores.

Los Industriales, simpática Organización, cuyos propagadores con un sin igual amor al sacrificio, van de pueblo en pueblo saturando el ambiente de rebeldía, blandiendo entre sus manos los últimos símbolos de redención humana, han dejado en Tampa cierto polen que trabajosamente fecunda este estéril campo. ¡Oh sí! y ese polen convertido en débiles y suécticas plantecillas, es al que hay que destruir, arrancándoles el árbol de la solidaridad que le presta sombra. Ese ha sido el único motivo, la causa única que ha impulsado a cierto núcleo a acabar con las colectas en la puertas de los talleres.

Ahora ha quedado como reminiscencia la «Charla» que publica el «Internacional», donde vibra la nota más subida del amor propio, siempre ha resultado odiosa la terquedad en los hombres, y obra de tercos es la de querer probar con insinuaciones

malévolas y falsas propagandas la virtud de campañas que en la depuración de los hechos resultan perjudiciales.

El «Internacional» en su serie de «Charlas» ha querido imitar en su estilo al «Notero del Día», periódico político de Cuba, pero ha sido una intención tan pobre, que resulta una caricatura.

El «Notero del Día» en su carácter político, tiene un estilo adecuado para sus campañas, en la cual se ejerce con facilidad la intriga; la política, el arte de las malas artes, autoriza para que en sus constantes lidias, se usen todas las armas, todos los medios accequibles a los contendientes. Las contiendas entre obreros, cuando entre ellos existe disparidad de opiniones, no autorizan a nadie para intrigar, para hacer afirmaciones caprichosas, para verter conceptos maliciosos, para imitar estilos en los cuales se acomoda la malignidad como si se estuviera en su propio nido. Todos los imitadores resultan detestables, y detestable también resulta el producto de la imitación.

Pensábamos copiar las afirmaciones caprichosas, los conceptos maliciosos que ha publicado el «Internacional» en sus «Charlas semanales», pero los que hayan leído el mencionado periódico seguramente que sabrán a lo que aludimos y por ahora omitiremos el seguir removiendo asuntos desagradables.

Heriberto Sin Tao.

LA ORGANIZACION DE LOS TRABAJADORES INDUSTRIALES DEL MUNDO EN KEY WEST, FLA.

En los últimos días del pasado mes de Junio fui invitada por los compañeros de la Local 102 de los Trabajadores Industriales del Mundo de Ibor City, Tampa, Fla., para visitar a los compañeros de Key West y ayudarles en la Organización que en esos días estaban llevando a cabo con motivo de la huelga de Laibord. Con mucho gusto acepté la invitación y me dispuse a marchar en unión del compañero José García.

Llegamos a Key West y ya en el muelle nos esperaban el compañero Francisco Simón, Secretario de los Industriales de ese lugar, y un núcleo de entusiastas compañeros y compañeras que solícitos y complacientes nos saludaban fraternalmente.

Por la noche, tuvo lugar un hermoso mitin que estuvo concurrido por más de 2,000 personas de ambos sexos, habiendo hecho uso de la palabra los compañeros José García, Palomino, Francisco Simón, Rogelio Mignel y la que esto escribe; además otros compañeros que ignoro sus nombres.

Durante mi permanencia en Key West, que fué de una semana, hubo varios meetings que estuvieron muy animados; habiéndose sucedido las huelgas de Villamil, y la casa de Lodrillo además de la de Laibord, consecutivamente.

El triunfo completo de la huelga Laibora se celebró con una manifestación monstruo por la calle Duval o sea el centro comercial de Key West donde residen los burgueses.

Valientes compañeras portaban las banderas de los I. W. W. y con gran entusiasmo marchaban por la calle entre las exclamaciones del pueblo que gritaba: ¡Vivan los Trabajadores Industriales del Mundo! ¡Viva la Anarquía! ¡Muéran los ricos! ¡Abajo los Gobernantes!

La aglomeración de gente por la calle impidió el tráfico de los automóviles y carritos mientras marchábamos al lugar donde se verificó un meeting grandioso y lleno de entusiasmo, haciendo uso de la palabra muchos compañeros, que fueron ovacionados por el pueblo que empieza a confiar en sus propios esfuerzos para hacerse respetar, imponiéndose como productor de todo lo que existe sobre la tierra.

La compañera Ursula Hernández hizo uso de la palabra en nombre de las compañeras despalladoras de Villamil y excitó al pueblo trabajador a no dejarse humillar por sus explotadores y que reclamara sus derechos en donde quiera que pretendieran ultrajarlos. Esta digna compañera se conquistó muchos aplausos y congratulaciones por parte de todos los que comprenden que la mujer forma una parte interesante en la lucha que el obrero tiene emprendida contra el capital y la explotación.

Finalmente nos dirigimos al Centro

Obrero, disolviéndose allí la manifestación después de haber marchado nuevamente por la calle desafiando las vistas de los burgueses que desde los balcones contemplaban como un pueblo de hambrientos y explotados reacciona en un momento y decide hacerse respetar de grado o por fuerza.

Alguien insinuó que debía pedirse permiso a la autoridad para verificar la manifestación, y se le contestó que los Industriales del Mundo no necesitaban de la aquiescencia de las leyes para celebrar un triunfo obrero y que si la autoridad se ofendía por ese acto, que podía estorbar la marcha, pues que los obreros afrontarian la situación.

Felizmente no hubo accidente y en cambio concluyó tan hermoso rasgo de virtud con la espontánea afiliación de muchos compañeros y compañeras como miembros de los Trabajadores Industriales del Mundo, dando con esto una prueba de que pronto esta organización será el baluarte de los trabajadores que habitan en los Estados Unidos y en todo el mundo por sus principios verdaderamente be-

nefactores de la familia al reversal o sea de los desheredados.

Tan digno ejemplo de civilización obrera merece ser imitado por los trabajadores de todas partes, pues mientras unidos y viriles nos dispongamos a emplear la fuerza contra la fuerza y, deveder golpe por golpe a nuestros verdugos, no tardaremos mucho en ver como se vive la vida verdaderamente feliz en común acuerdo, distrutando de los gozes naturales sobre la tierra; pero si por el contrario nos resignamos a vegetar pasivos como los borregos, seremos dignos de las ignominiosas cadenas del esclavo sumiso que besa la mano al que empuña el látigo con que le desgarran las espaldas.

Trabajadores de ambos sexos, hombres y mujeres: ¿Queréis hacer morder el polvo a vuestros explotadores y tiranos?

Engrosad las filas de los Trabajadores Industriales del Mundo, la única Organización que no marcha de acuerdo con el capitalismo y adláteres.

¡Arriba esclavos del salario!
«Uno para todos y todos para uno.»

Francisca J. Mendoza.

VELADA LITERARIO-MUSICAL

PRO CULTURA OBRERA

Sábado 1 Agosto 1914 — en el salón — Local 179, I. W. W.

350 E. CALLE 81

TICKET, 25 CENTS

Los programas a la mayor brevedad

Pro «Cultura Obrera»

NEW YORK

Antonio Boudón 0.25
Don Recker 0.25
J. M. Dieppa 0.25
J. M. Nogueira 0.25
Tiró forzado 0.15
Jesús Mancosa 0.50
Aleján 0.50

TALLER CALERO

Taller 0.50
FABRICA AMERICAN EXCHANGE 1.05
Fábrica

S. S. ANCON

Santos Martínez 0.25
Manuel Otero 0.25
Jesús Varela 0.50
Manuel López 0.25
Manuel Ríos 0.25
José López 0.25
Manuel García 0.25
Manuel Sánchez 0.25
Antonio Méndez 0.25
Antonio Pérez 0.25
Ednardo Coule 0.25
José Alvarez 0.25
Aquilino Bieiro 0.25
Juan Carrejal 0.25
El Messboy 0.25

S. S. CONCHO

El Moto 0.25
Uno que desea casarse 0.25
Un amigo del Morapio 0.25
Manuel Díaz 0.25
Larpeiro 0.25
El Messboy 0.25

S. S. ASBURG PARK

José Serantes 0.50
José Sánchez 0.50
José Ramos 0.25
Thomas Lattin 0.25
Né Yasa 0.25
Jacobo López 0.25
Francisco Sanjurjo 0.25

S. S. CALAMARES

Francisco Maceiras 0.25
Indalecio López 0.25

S. S. LENAPE

José M. Taño 0.25
José Montero 0.50

S. S. NUECES

Manuel Beiro 0.25

S. S. ADVANCES

José Fernández 0.37
M. Rodríguez 0.25
Pedro Pan 0.12
F. Mosquera 0.25
Ferral (mess-boy) 0.25
Blas Mosquera 0.25

S. S. MOMUS

José Vilar 0.25
Francisco Pazos 0.25
Ramón Morada 0.50
Antonio Varela 0.25
Antonio Pérez 0.25
José Estrada 0.30
Pedro Sebo 0.25

S. S. BERMUDIAN

José Pazos Arévalo 0.15
Andrés Rodríguez 0.25
J. Cortés 0.25

BOSTON, MASS.

S. S. EVANGELINE

Angel Laguardia 1.00
Juan Mayobré 0.30
Gerardo Ramos 0.25
Manuel Galán 0.75
Serafin Guinot 0.50
Eduardo Patiño 0.75
José Prieto 0.25
Manuel Picallo 0.25
Manuel Torres 0.50
Andrés Vidal 0.50
Santiago Luis 0.25
Manuel López 0.25
A. B. 0.45
M. Cupeiro 0.50
G. Louceiro 0.25
Isidro Pereira 0.50

NORFOLK, VA.

Local No. 4 2.50
Frank Escalés 0.50
Antonio Méndez 0.25
Jesús D. Sánchez 0.25
José F. Castro 0.25
Andrés S. Méndez 0.25
Mannel Vázquez 0.75
Eduardo Fernández 0.25

ALGIERS, LA.

J. Figueira 1.00

GALVESTON, TEX.

Colectado en el mitin del 11 de Julio 1.00

Colectado en el mitin del 18 de Julio: J. Brianes, 0.25; J. Nieva, 0.10; Un calavera, 0.10; Alberto

Sarfaty, 1.00; José Díaz, 0.25; Ciudadanes, 0.25; V. López, 0.25; Barbeito, 0.25; Carlos Díaz, 0.50; Ricardo Rilo que se vá para Spain, 1.00; Un compañero, 0.25; Uno que está en Galveston, 0.25

HOBOKEN, N. Y.

Jacinto López 1.00

BAYAMÓN, PUERTO RICO

A. Negrin 0.50

MC DADE, TEX.

Obdilón Casarez 2.00

Total entradas

39.59

BALANCE

Composición, emplanación y corrección 25.00

Papel e impresión 8.75

Franqueo del país 1.00

* extranjero 2.50

Gastos extras 2.50

Nuevas direcciones 1.25

Express 1.50

Expedición 2.00

Total salidas

44.55

Deficit anterior

165.36

Total

209.91

* entradas

39.59

Deficit actual

170.32

EN VENTA EN ESTA ADMINISTRACION:

Obras Encuadernadas a \$.50 el tomo. Tierra Libre (cuento), por Juan Grave, versión española por A. Lorenzo.

Evolución Super-Orgánica (La Naturaleza y el problema social), por Enrique Lluria, prólogo de S. Ramón y Cajal. Un tomo encuadernado en tela. Nociones de Idioma Francés, por Leopoldina Bonnard. Un tomo encuadernado en tela.

La Evolución de los Mundos, por M. J. Nergal, versión española de Cristóbal Litrán. Un tomo profusamente ilustrado.

Epítome de Gramática Española. Por Fabián Palasi; tercera edición. Un tomo encuadernado en tela.

Como se forma una Inteligencia, por el Doctor Toulouse, versión española de Cristóbal Litrán.

Las Aventuras de Nono (segundo libro de lectura), por Juan Grave, traducción de A. Lorenzo; tercera edición.

Historia de la Tierra, por Ch. Saucierwein, versión española de Cristóbal Litrán. Un tomo con 70 grabados.

Aritmética Elemental, por Fabián Falasi. Un tomo encuadernado en tela.

Elementos de Aritmética, clase elemental y curso medio. Dos tomos encuadernados en tela.

Geografía Física, por Odón de Buen, prefacio de Eliseo Reclus. Un tomo encuadernado en tela.

La Substancia Universal, por A. Bloch y Paraf-Javal, traducción de A. Lorenzo. Un tomo encuadernado en tela.

Resumen de la Historia de España, por Nicolás Estévez. Un tomo encuadernado en tela.

El Niño y el Adolescente.—Desarrollo normal. Vida libre, por Michel Petit (segundo libro de lectura.)

Primer Manuscrito.—Interesante correspondencia escolar, y varios modelos de dictados. Un tomo encuadernado en tela.

Nociones sobre las Primeras Edades de la Humanidad, por Georges Engelrand. Un tomo encuadernado en tela.

Sembrando Flores (segundo libro de lectura), por Federico Urales.

Compendio de Historia Universal, por Clemencia Jaquinet. Tres tomos encuadernados en tela.

Psicología Etnica, por Ch. Letourneau, traducción de A. Lorenzo. Cuatro tomos encuadernados en tela.

Hacia la Unión Libre, por Alfred Naquet, versión española de Cristóbal Litrán. Un volumen con el retrato del autor.

República Francesa y Vaticano o la Política Religiosa en Francia, por André Mater, versión española de Cristóbal Litrán. Un volumen con el retrato del autor.

Origen del Cristianismo (cuarto libro de lectura.)

LA ESCUELA MODERNA.

Póstuma explicación y alcance de la Enseñanza Racionalista, por Francisco Ferrer Guardia. Obra notabilísima de Ferrer que debe ser leída por todos los hombres que aspiren a orientarse bien en los asuntos pedagógicos, de los que depende la transformación de la mentalidad de la generación futura.

Tomos a 25 cents.

El Infierno del Soldado, novela francesa de costumbres militares, por Jean de la Hire, traducción de Soledad Gustavo.

En Anarquía, novela francesa, por Camille Pert, versión española y prefacio por Anselmo Lorenzo.

Preludios de la Lucha (segundo libro de lectura), por F. Pi y Arsuaga.

El Niño y el Adolescente.—Desarrollo Normal. Vida libre, por Michel Petit (segundo libro de lectura.)

Sembrando Flores (segundo libro de lectura), por Federico Urales.

Origen del Cristianismo (cuarto libro de lectura.)

Humanidad del Porvenir, por Enrique Lluria, con un epílogo de Carlos Malato.

Humanidad del Porvenir, por Enrique Lluria, con un epílogo de Carlos Malato.

Tierra Libre (cuento), por Juan Grave, versión española por A. Lorenzo.

Floral, drama social en tres actos, por J. P. Chardon, trad. de A. Lorenzo.

Las Clases Sociales, estudio sociológico por Carlos Malato, versión española de A. Lorenzo.

HACIA LA EMANCIPACION, por Anselmo Lorenzo.

Folletos a 0.20 el tomo.

Génesis y Evolución de la Moral, por Carlos Letourneau.

Folletos a 0.15 tomo.

Análisis de la Cuestión de la Vida, por A. Pellicer Paraire.

Folletos a 0.10 tomo.

En Guerra, idilio, por Carlos Malato, traducción de A. Lorenzo.

En el Café, por Enrique Malatesta, traducción de A. L. Rodrigo.

La Mujer y la Revolución, por Federico Stackelberg.

A. B. C. Sindicalista, folleto de propaganda societaria, por J. Yvetot.